

**Hoja informativa sobre la vida y
fama de santidad
de la Sierva de Dios**

MONTSERRAT GRASES

del Opus Dei



17 años: La santidad de una vida corriente

—«¿Por qué no puedo saber lo que me pasa?», preguntaba algunas veces Montse en aquel mes de junio de 1958.

Por fin llegó el momento. Era el domingo, 20 de julio, por la noche, a eso de la una de la madrugada, cuando acababan de llegar de Seva en donde habían pasado el día. Montse les dijo a sus padres:

—«Bueno, a ver si ahora que estamos tranquilos me lo contáis todo».

Su padre, muy sereno, le contó con mucha claridad toda la verdad. El médico le había confirmado el diagnóstico: sarcoma de Ewing.

—«¿Y si me cortáis la pierna?».

Le contestaron que no había más solución que ponerlo todo en manos de Dios.

Montserrat se retiró silenciosa a su habitación, hizo el examen de conciencia diario, besó el crucifijo diciendo: *Serviam!* —¡te serviré, Señor!— y se durmió tranquilamente.

Vocación de Dios

Un año antes de enterarse que iba a morir en corto plazo, Montserrat había pedido la admisión en el Opus Dei.

—«Mamá, me parece que tengo vocación», dijo unos días antes de la Nochebuena.

Al día siguiente madre e hija volvieron a hablar y las dos juntas fueron a comunicárselo al padre.

Este les dijo que, puesto que faltaban pocos días para la fiesta de la Natividad del Señor, iban a pedirle los tres que, en ese plazo, les diera luces sobre la vocación de Montse.

Montserrat Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941.

Después de cursar los estudios elementales, fue alumna de la Escuela Profesional para la mujer, de la Diputación de Barcelona.

Ingresó en el Opus Dei en el año 1957. Su entrega a Dios se caracterizó por una sencillez y alegría constantes que, movida por un amor grande a Dios Nuestro Señor y a las almas, supo comunicar a cuantos la rodeaban.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, causa de intensos dolores llevados con alegría y conformidad heroicas y, finalmente, de su muerte, ocurrida el día de Jueves Santo, 26 de marzo del año 1959.

El día 24 de diciembre de 1957, Montserrat solicitaba su admisión en la Sección Femenina del Opus Dei.

Fidelidad a su vocación

La entrega de Montserrat en el Opus Dei fue tan decidida y consciente desde el primer momento que nunca tuvo la menor duda acerca de su vocación. Puso todo su esfuerzo en identificarse cada día más con el espíritu del Opus Dei. Convencida de su sobrenaturalidad, su fe fue operativa, no se limitó a creer, se entregó por completo.

Su mayor deseo era ser fiel y perseverar en la vocación por lo que, de acuerdo con el espíritu del Opus Dei, se caracterizó su vida por el alegre y perfecto cumplimiento de sus obligaciones diarias, incluso las más pequeñas. Tenía muy arraigado en su alma el sentido de la filiación divina: todas las dificultades que pudieran inquietarle quedaban superadas con la afirmación: «Soy hija de Dios». Tenía también una gran devoción a la Santísima Virgen.

Siempre estaba contenta, porque sabía que todo lo que ocurre es para bien de los que aman a Dios, y le gustaba repetir, frente a cualquier contrariedad, las palabras que había aprendido del Fundador de la Obra: «*Omnia in bonum*», todo es para bien.

No daba ninguna importancia a las cosas que hacía o sufría. Le gustaba imaginar que era un pequeño tornillo dentro del conjunto del Opus Dei, un tornillo insignificante, pero que si se afloja, entorpece la marcha general de toda la máquina.

Tuvo hasta el último momento de su vida una gran preocupación apostólica. Procuraba acercar a Dios a todas sus amigas. Durante su última enfermedad, a pesar de que el noventa por cien de las veces no estaba en condiciones de recibir a nadie, siempre acogía la visita de sus amigas con una sonrisa: tenía para todas una palabra de aliento que les confortaba y despertaba en sus almas el afán de ser más generosas con Dios Nuestro Señor. Cuando se marchaban, se quedaba derrumbada, no podía más. Pero ya estaba pensando en las que iban a ir a verla al día siguiente.

Paz ante la muerte

Enterada del fin inmediato que le esperaba, Montse siguió haciendo su vida normal. Al día siguiente de aquel en que averiguó de sus padres la gravedad de su enfermedad, fue a Llar, una Escuela Hogar que la Sección Femenina del Opus

No seas pesimista. - ¿No sabes que todo cuanto sucede o pueda suceder es para bien? - Tu optimismo será necesaria consecuencia de tu fe.

**Mons. José M.º Escrivá de Balaguer
Camino 378**

Dei dirige en Barcelona. Con naturalidad, quiso ayudar en los trabajos de la casa y, mientras lo hacía, la oyeron cantar:

«Cuando más feliz vivía
sin pensar en tu cariño
quisiste que te quisiera
y te quise con delirio.

Y te seguiré queriendo
hasta después de la muerte
que te quiero con el alma
y el alma nunca se muere».

Al terminar lo que estaba haciendo, Montse fue a hablar con la Directora de la Casa, y le contó la conversación que había tenido la noche anterior con sus padres.

—«Ya estoy enterada de todo», empezó diciendo Montse, «ayer me lo dijo todo papá».

—«¿Y qué Montse?».

—«Estoy dispuesta. Vengo de confesarme y estoy muy contenta».

Parecía mentira que conociese toda la verdad.

—«¿Pero Montse, lo sabes todo?... ¿Y tú qué hiciste, qué pensaste cuando te lo dijeron?».

—«Sólo pensé que debía ser fuerte. Besé el crucifijo y dije: *Serviam!*».

Poco a poco fue debilitándose, el sufrimiento se hizo mayor, la pierna se hinchó y empezaron a formarse en la piel unas úlceras dolorosísimas.

En alguna ocasión se le oyó exclamar: «¿Hasta cuando, Señor, hasta cuando?»; pero inmediatamente rectificaba: «Señor, cuando Tú quieras, como Tú quieras, donde Tú quieras...».

Tenía una imagen de la Virgen en el dormitorio, frente a la cama. A veces, mirándola, le decía: —«¿Cuándo me llevarás? Tengo ya tantas ganas...». Otras se quedaba un gran rato diciéndole: —«Cuánto te quiero, cuánto. Ayúdame a ser fiel». Una tarde estaba a solas con

Esta hoja se envía gratuitamente a toda persona que esté interesada en conocer la vida y la marcha del proceso de beatificación de Montserrat Grases. Los que deseen extender su devoción o manifestar su agradecimiento por los favores recibidos, pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación y al desarrollo de los apostolados en que Montse trabajaba.

su Directora hablando concretamente de la Virgen: —«La veré pronto, ¿verdad?». Y cuando le contestó: «Enseguida que llegues, estoy segura», exclamó: —«¡Qué alegría!».

El día 18 de marzo su estado hacía prever un fatal desenlace. Lo advirtió y se puso muy contenta, pues creyó que Dios quería llevársela el día de San José. Hablaba de ello con la mayor naturalidad y pedía que le dieran muchos encargos para atenderlos desde el cielo, y al mismo tiempo que rezaran por ella para que Dios le ayudara hasta el final.

Pero pasó la fiesta de San José y su estado general mejoró algo.

Fué el médico a visitarla y le preguntó si aún podía durar muchos días. Se veía en sus ojos que deseaba morir pronto. El médico dijo que esto dependía exclusivamente de Dios, pero que, en su juicio médico, se podía pensar que aún le quedaba bastante.

Cuando se marchó el médico, se acercó a la cabecera de la cama su padre y le dijo: «Indu-

dablemente sólo Dios sabe el día y la hora, pero puedes tener la seguridad de que pasarás la Pascua de Resurrección en el cielo».

—«¿Faltan aún muchos días?», preguntó ella. Le dijeron los que faltaban, sonrió contenta y se quedó descansando.

El Jueves Santo de 1959, mientras las personas que le acompañaban rezaban el Rosario, Montse murió. Era la una y veinte de la tarde.

Fue una muerte sencilla como había sido su vida. El ambiente de paz y de serena alegría que se respiraba junto a ella durante su enfermedad, se mantuvo después de su muerte. Sólo se hablaba de lo pronto que se había identificado con el espíritu del Opus Dei, del maravilloso ejemplo que había dado y de lo mucho que se esperaba de su ayuda desde el cielo.

Montserrat Grases, tenía 17 años y no hizo nada extraordinario: sólo hizo con extraordinario Amor, las cosas ordinarias.

favores obtenidos por su intercesión

■ Un mes más tarde de conocerse en un Colegio Mayor femenino la noticia de que iba a abrirse el proceso de beatificación de Montse, enfermó una de las residentes.

Al principio su estado no preocupó pues parecía que se trataba de una ciática, pero poco a poco fue agravándose de forma que el médico, al cuarto día, y a la vista del análisis de sangre, no dio esperanzas de que se curara.

La enferma tenía una fotografía de Montse, que puso debajo de la almohada al principio y después sobre un mueble, frente a su cama. Tanto ella como su madre y muchas de sus compañeras, encomendaron a Montse su curación.

La enfermedad había empezado el 8 de junio, hizo crisis el 18 y a partir de este momento comenzó una apreciable mejoría que en tres días dejó a la enferma fuera de peligro. El día 30 pudo ser trasladada a una clínica de donde salió el 7 de julio en un estado general absolutamente satisfactorio. — **R. Z. de Madrid.**

■ Habiendo tenido una caída de suyo peligrosa pero que dado mi estado de salud era aun más grave, me encomendé a Montserrat Grases, ofreciéndole que si no tenía graves consecuencias, la publicaría en la causa de beatificación. — **M. C. M. de Barcelona.**

■ Mi hija, de nueve años de edad, tenía una enfermedad en la sangre: se le destruían las plaquetas. Todo tratamiento fue inútil: mejoraba al principio algo pero después volvía a recaer.

La encomendé a Montserrat Grases y a los pocos días, con motivo de que tuvo una gripe, hubimos de hacerle un nuevo análisis. Todos pensábamos que estaría peor pero nos encontramos con la sorpresa de que el número de plaquetas era prácticamente normal.

La mejoría ha permanecido y actualmente mi hija está completamente restablecida. — **M. B. de P. de Barcelona.**

■ Tengo que agradecerle muchos pequeños favores a Montserrat Grases. En diversas ocasiones he perdido objetos difíciles de encontrar, me he encomendado a Montserrat y siempre me ha ayudado a encontrarlos. Estoy convencida también de que mi éxito en los exámenes pasados se lo debo a su intercesión. — **P. G. de Barcelona.**

La santidad "grande" está en cumplir los "deberes pequeños" de cada instante.

**Mons. José M.^a Escrivá de Balaguer
Camino 817**

■ En marzo del 61 cayó enfermo mi padre que llevaba varios meses perdiendo apetito y adelgazando, con una fuerte ictericia.

Se le diagnosticó un cáncer de hígado. El pronóstico era fatal.

Le encomendé a Montserrat Grases con gran confianza, hasta el extremo de que al cirujano que le intervino le parecía un poco inconsciente nuestra serenidad.

Efectivamente no fue cáncer. Sin embargo la gravedad persistía ya que tenía el hígado muy dañado y se veía improbable la curación.

A pesar de este segundo pronóstico, a los dos meses de aquella intervención mi padre curó completamente y actualmente sigue haciendo vida completamente normal. — **C. S. de Barcelona.**

Se ruega a quienes hayan obtenido favores invocando a Montserrat Grases, que envíen un informe completo del hecho. Estos informes deben ser lo más detallados posible e incluir nombres y direcciones, aunque, por expreso deseo del interesado, se puede omitir la identificación al publicarse en esta hoja el favor recibido.

EL PROCESO

El día 19 de diciembre de 1962, al mediodía, en la Capilla del Palacio episcopal y bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Gregorio Modrego y Casaús, Arzobispo-Obispo de Barcelona, tuvo lugar la constitución del Tribunal Delegado para el Proceso Ordinario de Beatificación y de Canonización.

Se nombró Juez-Delegado al Excmo. y Rvdmo. Fr. Matías Solá Farell O.M.C., Promotor de la Fe al M. I. Dr. Juan Boada y Camps, y al Dr. Ernesto Ros Leconte y a D. José Burés Riva, Notario y Notario Adjunto, respectivamente. Se nombró también Cursor a D. Antonio Belmar Lucas.

Inmediatamente después de ser constituido el Tribunal, tuvo lugar la primera sesión del Proceso Informativo en el que se recogerán las declaraciones de las personas que vivieron más cerca de Montserrat Grases y la del Proceso de Diligencias en la que se ordenó la búsqueda de todos sus escritos.

Este Proceso de Beatificación es, como se sabe, el primero que inicia la Sección Femenina del Opus Dei.



ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que concediste a tu sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo me santifique también en el cumplimiento de mis deberes cotidianos: dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Pater, Ave Maria, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia y que esta Oración no tiene finalidad alguna de culto público.

(Esta hoja se publica con Censura Eclesiástica)

Rogamos a nuestros lectores que nos envíen relaciones con nombres y señas de las personas a quienes pueda interesar recibir esta Hoja Informativa.